

Isabel Uriarte

## LAS MADRINAS DE GUERRA Y LA SECCIÓN FEMENINA EN LA DIVISIÓN AZUL (Una retaguardia imprescindible)

Las madrinas y sus ahijados estaban a miles de kilómetros de distancia, pero cada carta y cada envío les servían a estos últimos para sentirse un poco más cerca de la Patria. Los terribles inviernos rusos que los divisionarios tenían que soportar eran más llevaderos con el pensamiento de que alguien se acordaba de ellos y de sentirse acompañados en un país extranjero, en medio de una guerra. De esperar novedades de alguna joven o algún familiar con noticias tontas o importantes. Quizás de idealizar un romance que les ayudaba a resistir mejor las duras condiciones que soportaban. Cada carta llevaba en sus letras el cariño y el recuerdo del ser querido, leyendo una y otra vez cada misiva por las noches en las trincheras. Y, en las horas convenientes, ansiaban encontrar un aparato de radio para escuchar a Celia Giménez, la mujer que ponía voz a sus pensamientos y a la de tantos españoles que esperaban el regreso de sus combatientes.

Desde un punto de vista militar, la figura de la madrina de guerra en la División Azul representó una aportación de las mujeres al esfuerzo bélico inferior a la que realizaron las enfermeras de la Falange o las Damas de Sanidad Militar, pero nada desdeñable desde el plano del apoyo moral a los combatientes y que, al mismo tiempo, ayudaban a mantener la comunicación entre la vida rutinaria de los hogares y pueblos españoles y los soldados que resistían en el Frente del Este. Era una retaguardia imprescindible.

